

Apuntes, noticias y comentarios en torno al *archivo íntimo** de Francisco I. Madero

Fernando Guerrero Villagómez**

Maribel Piña Calva***

*...que me entreguen su cadáver; quiero llevarlo
a su tierra de San Pedro donde nadie lo traicionaba...*

Sara P. Madero, febrero de 1913

Resumen: El presente texto expone una serie de opiniones y reflexiones en torno al origen y conformación del denominado Archivo Francisco I. Madero (AFIM), el cual permanece resguardado por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público en el Palacio Nacional. Catalogado y abierto a la consulta pública en los primeros años del siglo XXI, constituye una de las fuentes documentales de mayor trascendencia para la comprensión de las primeras etapas del movimiento revolucionario de 1910. *Palabras clave:* Francisco I. Madero, Revolución mexicana, maderismo, archivo, conservación.

Abstract: This article expresses different opinions and reflections on the origin and structure of the Francisco I. Madero Archive (AFIM), which is held in the National Palace by the Ministry of Finance and Public Credit. Cataloged and open to public consultation in the first years of the twenty-first century, this archive is one of the most important documentary sources for understanding the initial stages of the revolutionary movement of 1910.

Keywords: Francisco I. Madero, Mexican Revolution, Madero-ism, archive, conservation.

Fecha de recepción: 5 de abril de 2016

Fecha de aceptación: 18 de octubre de 2016

A partir de 1998, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), a través de la Oficialía Mayor, la entonces Dirección General de Promoción Cultural y Acervo Patrimonial y la Subdirección de Recintos Históricos —ubicada esta última en el Palacio Nacional—, puso énfasis en la recuperación del archivo privado del presidente Francisco I. Madero, fondo documental

que hasta entonces yacía almacenado en una bodega general de la Casa de Moneda¹ ubicada en la avenida Legaria en la Ciudad de México.

Antes del fin de la década de los noventa el archivo había permanecido, por razones que aún se desconocen, olvidado en dicha institución, quizá por la relación de esa secretaría con la Dirección General del Timbre, o quizá por los proyectos editoriales y de microfilmación a los que el fondo documental fue sometido en la década de los sesenta y que dieron como resultado los denominados *Epistolarios* y la colección del mismo

* Término tomado de Juan Sánchez Azcona, “El archivo epistolar del apóstol Madero”, *Diario de Yucatán*, s. f.

** Museo Arqueológico Municipal de Calixtlahuaca, Instituto de Cultura, Arte y Turismo de Toluca.

*** Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas, INAH.

¹ Instancia también dependiente de la SHCP.

en microfilmes que hoy resguarda el área respectiva de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología.

Con todo y ello, en su momento sorprendió el total estado de abandono en el que por casi cuarenta años se mantuvo ese archivo, a pesar de que ya había recibido cierto “tratamiento” que, se supone, le otorgaría una mejor situación de resguardo. No obstante, es de resaltar aquí el interés demostrado por la historiadora María Elena Medina, entonces subdirectora de Recintos de la SHCP, quien se dio a la tarea de rescatar de aquellos almacenes el acervo documental y trasladarlo a su actual sede en el Palacio Nacional y sentar así las bases de su posterior restauración, catalogación y resguardo físico, que permitieron abrir su consulta al público en general a partir de 2004. Para ello se contó con la colaboración de atinados especialistas que aportaron su conocimiento en las distintas fases y especialidades que conlleva el adecuado resguardo de esta original fuente documental perteneciente a uno de los principales protagonistas de la gesta revolucionaria de 1910.²

Con el profundo interés de colaborar en la comprensión del proceso de conformación de dicho acervo, y después de haber participado en el arduo trabajo de rescate del mismo por más de seis años —entre 1998 y 2003—, quisimos exponer una serie de apuntes y comentarios enfocados a destacar el proceso de constitución de esta fuente documental, portadora de una riqueza temática respaldada en alrededor de 27 000 documentos, de entre los que sobresalen los referidos a la participación política, empresarial y privada de Madero, junto con otros de carácter privado, como los relacionados a sus actividades empresariales y familiares.

² Los diferentes procesos de catalogación, conservación y resguardo del AFIM consideraron, hasta 2003, la participación de notables especialistas, como María Elena Medina, Josefina Mac Gregor Gárate, Luis Anaya Merchant, Yolia Tortolero Cervantes, Adela Pinet Plascencia, Fabiola Sánchez Arenas y la restauradora Martha Romero Ramírez, entre otros.

Andanzas y avatares de la memoria en papel

Respecto de la historia del Archivo Francisco I. Madero (en adelante, AFIM), varios han sido los avatares que lo han llevado a ser inquilino de Palacio Nacional, su actual morada; sin embargo, este ir y venir ha degradado con el tiempo el contenido de la colección documental, no desconocida del todo, pues sabemos que fueron varios los investigadores que lo estudiaron en diversos periodos y circunstancias, antes de que fueran abiertos para su consulta pública en los primeros años del presente siglo.

A este respecto sobresalen los nombres de José C. Valadés y Stanley Ross, dos de los biógrafos más reconocidos del maderismo. En años recientes, la consulta del archivo dio como resultado la tesis doctoral de Yolia Tortolero, publicada en 2003, así como la transcripción de varios expedientes que la editorial Clío publicó en el 2000 relacionados con la praxis espiritista de Madero.

En sus más de cien años de existencia, el AFIM estuvo sometido a largos periodos de movilidad y abandono, situación que provocó la pérdida de memoria respecto de su existencia. Lo anterior se argumenta con base a que este fondo se le han asignado diferentes nombres de acuerdo a quien lo usó y definió de manera personal, por ejemplo: Juan Sánchez Azcona lo nombró como *Archivo Privado de Francisco I. Madero*; José C. Valadés³ lo denominó como *Manuscritos Álvarez*; Peter Henderson⁴ lo citó como *Archivo Álvarez* y finalmente Stanley Ross lo nombró en su estudio como *Archivo Francisco I. Madero*, su actual denominación.

En cuanto a la movilidad que el archivo presentó a lo largo del tiempo, sobresale el hecho de que el AFIM nunca tuvo una sola sede. En este sentido, uno de los cuestionamientos que motivaron a indagar sobre sus orígenes fue que se

³ José Valadés, *Imaginación y realidad de Francisco I. Madero*, México, Antigua Librería Robredo, 1960.

⁴ Peter Henderson, “The archivo del presidente Francisco I. Madero”, *The Americas*, vol. 36, núm. 4, abril de 1980, pp. 527-535.

mantuvo en la SHCP, actual poseedora del acervo, aunque tal no mantiene, en última instancia, una relación de raíz con el mismo. De igual manera, resulta curioso no haber encontrado en el AFIM evidencia directa de su conformación, aun cuando existen algunas pistas que no adquirieron una lógica cronológica, sino al momento de ser corroboradas con otro tipo de fuentes externas de carácter hemerográfico y bibliográfico, las cuales permitieron generar una hipótesis acerca de la forma en que el archivo logró sobrevivir a los difíciles años posteriores a la Decena Trágica y en particular al año de 1913.

Para reconstruir la historia del AFIM se tomó en cuenta la presencia de un personaje que, a primeras luces, poco o nada tuvo que ver con Madero: Alfredo Álvarez; de hecho, la historiografía de la Revolución poco lo tomó en cuenta, a no ser por los escasos datos recopilados por algunos diccionarios enciclopédicos, junto con los textos *Los diputados*, escrito por Félix Palavicini,⁵ y *El limantourismo de Francisco I. Madero*,⁶ la obra más conocida de Álvarez o, por lo menos, la que más difusión tuvo en su tiempo.

De Alfredo Álvarez sabemos fundamentalmente que nació en Teziutlán, Puebla, en 1872; que en 1909 se unió a los grupos antirreeleccionistas que anticiparon la Revolución de 1910, año en el que Madero lo designó jefe de su partido. En noviembre de 1911, Álvarez se hizo cargo de la intendencia de las residencias presidenciales. Un año más tarde, en 1912, fue elegido diputado al Congreso de la Unión, y murió en Villa Obregón en 1929 a la edad de 57 años.⁷ A raíz del golpe de Estado de 1913, Álvarez decidió unirse al movimiento constitucionalista, hecho que lo obligó a migrar hacia el norte del país; en Piedras Negras, Coahuila, donde se unió a la División del Norte como coordinador de la Brigada Sanitaria. Conclui-

da su participación en la lucha armada en 1917, fue comisionado para reorganizar la Dirección General del Timbre hasta 1919, año en que organizó, en colaboración con el diputado yucateco Calixto Maldonado, las celebraciones de las que derivó la conformación de la Agrupación Pro-Madero.⁸

En cuanto a la presencia documental de Álvarez en el AFIM, se identificó un número importante de documentos relacionados con algunas de las actividades políticas realizadas por éste, las cuales no tuvieron qué ver directamente con el movimiento revolucionario de 1910; sin embargo, esa *serie* documental del AFIM, denominada hoy con el nombre de *Alfredo Álvarez*,⁹ nos ofrece abundante información referida al periodo presidencial de Madero, durante el cual Álvarez, junto con Adolfo Bassó, ocupó el cargo de intendente del Palacio Nacional y del Catillo de Chapultepec.

Por su parte, el historiador Luis Anaya Merchant retomó en un breve ensayo¹⁰ el nombre de Álvarez y lo relacionó con Madero a través del cargo ya mencionado, así como por su participación como diputado a la XXVI Legislatura. No obstante, la personalidad y la relación de Álvarez con Madero continuó siendo poco clara, en particular cuando se le asocia al fondo documental. Otro dato interesante referido a Alfredo Álvarez fue documentado por Yolia Tortolero, y tiene qué ver con una semblanza realizada por Juan Sánchez Azcona y con un texto anónimo publicado en 1912, conocido con el nombre de *Apuntes íntimos*, en el que se afirma que “entre los espiritistas que rodearon a Madero, quizá el más próximo durante su gobierno fue Alfredo Álvarez, quien también fue ministro protestante. Él colaboró con Madero como intendente del Palacio Nacional y después como diputado de la XXVI Legislatura”.¹¹

⁸ *Idem.*

⁹ En el primer semestre de 2002 se desarrolló, para la SHCP, el proyecto de catalogación del AFIM, en el cual se encuentra la serie referida a Alfredo Álvarez.

¹⁰ Luis Anaya Merchant, “Alfredo Álvarez y el archivo de don Francisco I. Madero”, *Nuestra Historia. La Gaceta*, núm. 42, noviembre de 2000, pp. 39-43.

¹¹ S. a., *El maderismo en cueros*, México, s. l., s. e., 1912, p. 53.

⁵ Félix Fulgencio Palavicini, *Los diputados*, México, Fondo para la Historia de las Ideas Revolucionarias en México, 1976.

⁶ Alfredo Álvarez, *El limantourismo de Francisco I. Madero*, México, Talleres Tipográficos de la Casa de Orientación para Varones, 1934.

⁷ *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, 4 vols., México, Porrúa, 1995.

Juan Sánchez Azcona lo recuerda de la siguiente manera:

Cuando Madero era presidente se levantaba todos los días temprano y después del desayuno daba un paseo a caballo o a pie antes de comenzar sus labores a las ocho de la mañana y “con mucha frecuencia era su acompañante en esas caminatas su amigo y hermano en creencias don Alfredo Álvarez [...] en estos casos, sé que sus conversaciones giraban en torno de temas espiritistas o de problemas locales en algunos estados que el señor Álvarez conocía muy bien.¹²

Estas últimas referencias rebasan la idea de que el origen de la relación Madero-Álvarez estuvo en los cargos públicos o el movimiento revolucionario; en realidad, tendríamos que considerar que ésta se fincó con seguridad en un plano más profundo, que tuvo qué ver con las diferentes tendencias filosóficas que Madero valoró a lo largo de su vida, las cuales estuvieron relacionadas con la masonería y el espiritismo, concepciones que permearon de manera un tanto ecléctica la visión política del caudillo de la Revolución.

No obstante, el cargo público de intendente ligó de alguna manera a Álvarez con el archivo personal de Madero que para febrero de 1913 se encontraba en el Castillo de Chapultepec, entonces residencia oficial, por lo que una primera respuesta sugiere que Álvarez fue el responsable de custodiarlo, teniendo presente que ese acervo correspondió al ámbito de lo privado, por lo que no estuvo ligado a otros documentos de carácter público y administrativos al que otras personas tuviesen acceso.

Peter Henderson, en su artículo “The archivo del presidente Francisco I. Madero”, hizo referencia a un comentario de Álvarez en el que afirma:

Casi veinte años después de la muerte de Madero, en 1930, Alfredo Álvarez reveló que un partidario de Madero rescató su archivo personal durante el gobierno de Victoriano Huerta y que años después se lo entregó a él para custodiarlo. Álvarez lo mantuvo bajo su poder hasta que lo entregó a la SHCP de México, en donde permaneció varios años bajo el nombre de Archivo Álvarez.¹³

Ante tal declaración, surge una serie de dudas respecto del supuesto rescate del que fue objeto y que, a nuestro parecer, nunca ocurrió, ya que la única memoria existente referida a una situación semejante es la comentada por Manuel Arellano,¹⁴ en la que hace mención del rescate de algunos documentos provenientes de la residencia particular de las calles de Berlín y Londres, incendiada durante la Decena Trágica. La idea del rescate fomentada por Álvarez tiene dos vertientes de explicación: la primera, como una forma de ensalzar los principios maderistas a manera de propaganda, y la segunda, la de conservar en tono muy personal el archivo que años más tarde sería entregado a la SHCP.

Una tercera versión que corresponde a la tradición oral hace mención sobre el ocultamiento (entierro literal) del archivo en alguna parte del Castillo de Chapultepec, como una medida que permitiría resguardarlo del régimen de Victoriano Huerta, versión que resulta poco probable, sobre todo al momento de revisar el estado de conservación de los documentos, los cuales no presentan en ninguno de los casos el menor grado de afectación por humedad o algún otro agente químico o biológico externo que lo dañara por el hecho de haber sido enterrado apresuradamente.

Por otro lado, existe dentro del AFIM evidencia documental que nos hace suponer que el archivo fue efectivamente escondido subrepti-

¹² Yolia Tortolero Cervantes, “Un espírita traduce su creencia en hechos políticos: Francisco I. Madero, 1873-1913”, tesis de doctorado, El Colegio de México, México, 1999, p. 266.

¹³ Peter Henderson, “The archivo del presidente...”, *op. cit.*, pp. 527-535.

¹⁴ Manuel Arellano, *La revolución espiritual de Madero*, México, Gobierno del Estado de Quintana Roo, 2000, p. 30.

ciamente (pero de ninguna manera sepultado) entre varios documentos de carácter administrativo, buscando despistar a los enemigos del régimen maderista ante la premura del tiempo, pues hay que recordar que Álvarez, al igual que muchos otros colaboradores de Madero, tuvieron que huir de la ciudad y del país ante el golpe militar huertista. La evidencia a la que hacemos alusión tiene qué ver con algunos documentos relacionados con la administración del palacio de Chapultepec para los años de 1895 a 1910,¹⁵ en pleno régimen porfirista, que no tienen ninguna relación con el resto del archivo, además de que no existe ningún otro documento que haga alusión a la administración del hoy Museo Nacional de Historia durante el periodo que Madero ocupó la Presidencia. Por tanto, resulta probable que Álvarez —o en su caso Bassó— fueran los responsables de esconder y “perder” de manera premeditada el archivo privado entre los documentos correspondientes a la intendencia, permitiendo que se conservara fuera del alcance de Huerta y sus seguidores.

A principios de abril de 1913, y ante la presión del régimen, Alfredo Álvarez abandonó el cargo que ostentaba como diputado por el distrito de Teziutlán en la XXVI Legislatura, y buscó refugio en el estado de Sonora, donde encontró el apoyo del gobernador José María Maytorena, quien lo nombró a finales de año inspector general del Timbre, cargo que ocupó hasta finales de 1919, reorganizando innumerables oficinas postales en varios estados, al tiempo que apoyó el levantamiento de Maytorena en contra del régimen de Huerta. Álvarez fue enlace de comunicación entre diferentes grupos revolucionarios y los miembros de la familia Madero en México y Estados Unidos de América, así como con la misma Sara Pérez, viuda de Madero, con quien mantuvo estrecha comunicación a lo largo de toda su vida.

Respecto del archivo de Madero, Álvarez aparentemente no volvió a tener noticias de él sino

hasta 1919, cuando Sara Pérez le hizo entrega del mismo para que lo difundiera¹⁶ a través de la asociación pro-maderista que fundaría el año siguiente. No obstante, la recuperación física del archivo estuvo en manos de una vieja conocida de la familia Madero, la señorita Soledad González, quien mantuvo una estrecha relación con la familia Madero —en particular con Francisco y su esposa Sara— hasta 1913, año en el que ella se incorporó al personal secretarial de la presidencia, pues hay que tener presente que su relación con la familia se remonta a los tiempos de residencia en Coahuila.¹⁷ Después del cuartelazo de febrero de 1913 y del régimen huertista, Soledad González continuó laborando en las oficinas de la presidencia y del castillo hasta el periodo presidencial de Plutarco Elías Calles, de quien fue secretaria particular.¹⁸ Sin embargo, el elemento trascendental para nosotros en cuanto a la presencia de González en la oficina de la presidencia de la república ocurrió el 27 de septiembre de 1914, año en que recibió una carta del jefe del Ejército Constitucionalista, Venustiano Carranza,¹⁹ en la cual le informó que podía pasar a la residencia presidencial de Chapultepec “a recoger el archivo particular del extinto presidente”,²⁰ para lo cual giraba una orden que sería recibida por el entonces intendente del Castillo de Chapultepec. Así se trajo a colación la relación del archivo y la intendencia, en donde suponemos se resguardó hasta ese momento el fondo documental. La entrega del archivo a Soledad González tuvo que ver —seguramente— con la cercanía que ella mantuvo con la desafortunada pareja, ya que también asistió y acompañó de manera permanente a Sara Madero entre 1906 y 1911.

¹⁶ Francisco I. Madero, *Epistolario, 1900-1909*, México, SHCP, 1963, t. I, p. 14.

¹⁷ *Ibidem*, t. I, pp. 167-168.

¹⁸ *Ibidem*, t. I, p. 34.

¹⁹ A quien con seguridad conoció por medio de Madero años atrás.

²⁰ Archivo Juan Barragán, Archivo Histórico, UNAM, CESU; *cfr.* Carta de Venustiano Carranza a la Srita. Soledad González, caja II/9, doc. 249, 2 fojas.

¹⁵ “Cuentas e inventario del Castillo de Chapultepec 1895-1910”, Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, sección de microfilms, rollo 22, folios 4276-4634.

De la intendencia a la luz pública

Ya de regreso en la Ciudad de México, a principios de 1919, Alfredo Álvarez, junto con otros adeptos al maderismo, se dio a la tarea de conformar una asociación que recuperara la memoria de Madero y que clarificara a su vez los crímenes cometidos en su contra y el resto de los denominados mártires de la democracia. Para ello conformó en 1920 la Agrupación Pro-Madero, la cual surgió, según lo dicta Calixto Maldonado, secretario general de la agrupación: “A iniciativa de un grupo de respetables personas devotas de la memoria del señor presidente Madero y de los que con él cayeron en su amplia labor democrática”.²¹ La ceremonia, que dio inicio a una serie de actividades cívicas en favor de Madero a lo largo y ancho del país, tuvo lugar en el cine Lux de la Ciudad de México el 4 de enero de 1920, quedando así constituida la agrupación.²²

Otra de las premisas que constituyeron esta organización civil se enfocó en la reconstrucción del maderismo, y para ello tomó en cuenta diferentes archivos personales, entre los cuales sobresalió el perteneciente a Francisco I. Madero y el cual en ese momento se hallaba en poder de don Alfredo Álvarez. En 1920 la agrupación publicó en un solo volumen algunos fragmentos del conocido *Manual espírita*, del cual no sólo hay copias mecanoscritas dentro del AFIM, sino también en otros fondos privados, además de su publicación en 1909 por el mismo Francisco I. Madero. En ese mismo texto se incluyó un discurso pronunciado por Madero en Coahuila con motivo de las elecciones de 1910, además de poner en imprenta las *Memorias inéditas* del presidente Madero; cuando se creía que éstas habían sido publicadas por vez primera en 1922 en los *Anales del Museo Nacional de Arqueolo-*

²¹ S. a., “Unas cuantas palabras” [prólogo del texto], en *La agrupación Pro-Madero*, México, Comité Ejecutivo de la Agrupación Pro-Madero, 1920, p. 5.

²² Alfredo Álvarez, “Pro-Madero, Reseña de las ceremonias conmemorativas que tuvieron lugar en la República el día 22 de febrero de 1920”, México, Comité Ejecutivo de la Agrupación Pro-Madero, La agrupación Pro-Madero, 1920, p. 5.

gía, Historia y Etnografía, como lo aseguró don Agustín Yáñez en 1963.²³

La publicación del *Manual*, conmemorativa del séptimo aniversario luctuoso de Madero y Pino Suárez, incluyó también una serie fotográfica sobre las ceremonias cívicas ocurridas en el año de 1920 en varias ciudades, junto con una muestra fotográfica referida a las ceremonias de exhumación de los restos mortales de José Ma. Pino Suárez y las ceremonias respectivas en el Ángel de la Independencia y la Cámara de Diputados, las cuales serían publicadas por el semanario *Revista de Revistas* el 29 de febrero ese año, y que se encuentran en el acervo del AFIM. Al respecto es muy probable que gran parte de la colección fotográfica incluida en el AFIM corresponda a ese periodo, es decir, que haya sido incluida de manera póstuma (1920-1939) en el archivo, pues la mayoría de los materiales corresponde a un formato comercial (postal) en contraste con una mínima parte²⁴ que fue incluida en vida del propio Madero. De hecho, es probable que no sólo hayan sido incluidos materiales fotográficos en el archivo, sino también documentales, como lo confirma la incorporación en el acervo de la serie Álvarez y de las noticias de que existieron en el fondo dos rollos de película en 35 mm, uno sobre Ciudad Juárez y el segundo era la *Entrada triunfal de don Francisco I. Madero*, según lo consigna el *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público* en su edición de noviembre de 1958. La nota del *Boletín* —que se publicó por más de dos décadas— es la única memoria que registró el ingreso del archivo al acervo de la SHCP en 1958, en los tiempos en los que Antonio Carrillo Flores, entonces secretario de la dependencia, inauguraba varios espacios culturales dentro de la secretaría de Estado; entre ellos sobresale el Recinto de Homenaje a don Benito Juárez en Palacio Nacional.

Respecto de la adquisición del archivo, el *Boletín* informa que fue adquirido a la familia

²³ Francisco I. Madero, *op. cit.*, t. I, p. 14.

²⁴ Correspondientes a la toma de Torreón, periodo presidencial y diversos personajes que están distribuidas en todo el archivo.

del extinto Alfonso [Alfredo] Álvarez Anaya, oriundo de Teziutlán, Puebla, quien conociera a Francisco I. Madero por el año de 1907 a través de las logias masónicas.²⁵ Esa primera descripción del fondo consideraba, para aquellos años, los 17 cuadernos que conformaban el manuscrito original de *La sucesión presidencial* y el manuscrito original de “Mis Memorias”, como afirmó don Agustín Yáñez en los ya citados epistolarios.²⁶ La editorial del *Boletín Bibliográfico* afirmaba que “la adquisición del archivo representó para el gobierno de México, recuperar una de las fuentes documentales más importantes de la Revolución mexicana”,²⁷ gracias a las gestiones de Raúl Noriega Aparicio, editor del *Boletín*, y al secretario de Hacienda, Antonio Carrillo Flores.

Desde ese mismo año, el archivo fue sometido a un primer intento de clasificación. Para ello se encomendó al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) realizar el proceso de microfilmación, dando como resultado 23 rollos que conforman la colección resguardada por la Subdirección de Documentación de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Los trabajos fueron coordinados por el antropólogo Daniel Rubín de la Borbolla, quien fue muy selectivo en cuanto a qué material debía ser recuperado en micro película; no obstante, incluyó material por demás diverso, particularmente los manuscritos de *La sucesión presidencial*. El proyecto de microfilmación del archivo tuvo su origen en una propuesta de la misma Secretaría de Hacienda; se pretendía que el archivo formase parte del acervo histórico del Banco de México, para que desde allí fuese estudiado por la Asociación de Historiadores, Investigadores y Archivistas Mexicanos y el público interesado, sin embargo, esos objetivos no fueron alcanzados.

El primero de junio de 1960, el *Boletín Bibliográfico de la SHCP*, hizo público que la Secretaria

²⁵ *Boletín Bibliográfico de la SHCP*, núm. 145, jueves 20 de noviembre de 1958.

²⁶ Agustín Yáñez, “Introducción”, en Francisco I. Madero, *op. cit.*, t. I.

²⁷ *Boletín Bibliográfico de la SHCP*, núm. 145, jueves 20 de noviembre de 1958.

ría preparaba, en conmemoración del quincuagésimo aniversario de la Revolución mexicana, la reproducción facsimilar de *La sucesión presidencial*, misma que estuvo al cargo de Catalina Sierra. Ese mismo año se editó el libro *Imaginación y realidad de Francisco I. Madero*, por José C. Valadés, quien tuvo acceso al fondo bajo los auspicios del entonces presidente Adolfo López Mateos. Tres años más tarde, en 1963, Agustín Yáñez compilaba los tomos dos y tres de la saga maderista publicada por la SHCP, manifiesta en el epistolario, incluyendo las multicidades *Memorias* y una atinada selección de cartas que brindan uno de los mejores perfiles biográficos del presidente Madero.

Comentarios finales

Sabemos del rigor y método con el que Francisco I. Madero resguardó y ordenó toda la correspondencia que sostuvo con infinidad de personas e instituciones a lo largo de su vida. Desde muy joven “presintió” —dirían algunos— la importancia de ordenar y resguardar lo que escribía. La idea misma de redactar sus memorias siendo él muy joven, pero con una responsabilidad enorme sobre sus hombros, habla de una capacidad de reflexión y compromiso poco común en la elite política, sobre todo cuando se tiene toda una vida por delante, como parecía tenerla Madero al escribir el resumen de su vida en la penitenciaría de San Luis Potosí.

Al revisar los archivos epistolares de Madero uno percibe —o intuye— que este personaje siempre supo que sus actos eran o serían trascendentes de alguna manera, incluidos los referidos a los tiempos más remotos, aquellos en los que la política y la labor patriótica aún no tocaban su destino y su voluntad. Esta rigurosidad y métodos empleados en el control y registro manifiesto en el género epistolar, sostenidos hasta el final de sus días, lo convierten en un caso poco común, sobre todo cuando hablamos de caudillos, líderes y héroes culturales de México, de los que mayoritariamente se desconoce todo lo relacionado con su vida privada y las activida-

des que de alguna u otra forma contribuyeron en la conformación de su personalidad.

En el género epistolar se pueden descubrir diferentes facetas de su compleja personalidad, que desvela no sólo una, sino múltiples realidades que se yuxtaponen, se traslapan e incluso se enfrentan, dando a su biografía un perfil multidimensional que aún está por descifrarse.

Queda pendiente conocer toda la información referida al ámbito privado, como la relacionada a sus muchas actividades empresariales y comerciales, así como las referidas al plano familiar, aspecto por demás importante en su vida, ya que fue en este ámbito en el que se gestó el apoyo moral y económico que permeó de manera profunda todas sus actividades futuras.

La correspondencia que mantuvo a este respecto con su abuelo, Evaristo Madero, es fundamental, al igual que la de su padre, Francisco Madero Hernández, quien al parecer fue la persona más cercana en términos emocionales, evidenciándose de manera epistolar en múltiples ocasiones hasta el final de sus días. De igual manera, la correspondencia con Sara Pérez, expone la sensibilidad de Madero en los momentos de mayor adversidad y soledad a los que en diversas ocasiones fue sometido. La presencia de los amigos también se hace patente en el archivo, aunque, es de subrayar que esos amigos fueron, la mayoría de las veces, los hermanos, tíos y primos que constituyeron su principal influencia. Es precisamente en este tipo de documentos donde se denota la clara dependencia que Madero profesó a los lazos familiares, siendo la familia la principal columna de apoyo cuando decidió dedicar sus esfuerzos a la lucha política. Al respecto existen no sólo referentes epistolares en el acervo, sino también un número importante de fotografías que evidencian esa relación de correspondencia.

Otro ámbito documental por demás interesante en este archivo es el referido a los escritos de carácter teosófico, en los que plasmó su interés permanente por la masonería y, principalmente, por el espiritismo. La correspondencia existente pone de manifiesto una amplia comunicación con miembros de los dife-

rentes círculos espiritistas,²⁸ así como su participación en diferentes logias masónicas del país y el extranjero, junto con las denominadas “comunicaciones espíritas”,²⁹ resultado de los “trances extáticos” que le permitieron, según su propia experiencia, entablar diálogo con el “espíritu” de los familiares y amigos fallecidos, como sucedió con su pequeño hermano Raúl, quien pereciera años atrás.

Sabemos de sus *libros copiadores*, respaldo de la correspondencia enviada por él y huella de esa obsesión por el orden. Sabemos que, a donde fuese, solía cargar un buen número de cartas y copiadores que, después de ser consultados, enviaba de regreso a San Pedro de las Colonias, Coahuila, en donde se encontraba el mayor número de éstos y que posteriormente fueron incluidos en el fondo documental. A este respecto, Juan Sánchez Azcona, en un ensayo póstumo sobre el archivo epistolar del apóstol Madero, reconoció la habilidad y amor al orden que lo hacía distinguirse del resto de los compañeros que con él convivieron en Francia cuando eran estudiantes.

Fue esta obsesión por el orden, sin duda, la que permitió a su correspondencia sobrevivir al paso del tiempo y de los enemigos que lo asechaban constantemente, sobre todo una vez muerto, pues el saqueo y el bandidaje hicieron presa de algunas propiedades familiares de las que en algunos casos sólo quedaron cenizas.

Finalmente, queda pendiente por realizar una historia del líder revolucionario que tome en cuenta estos aspectos y confronte los estudios ya realizados con nuevas fuentes primarias de información. Ello con la natural intención de ampliar nuestros conocimientos sobre el personaje, tomando en cuenta aspectos otrora considerados como de poca trascendencia y que en primera instancia pudieron influir en el devenir individual de Madero y que, posteriormente, marcaron en definitiva el destino del país.

²⁸ Los epistolarios publicados por la Secretaría de Hacienda en 1966 incluyen esta información.

²⁹ Publicadas por la editorial Clío en el año 2000 en la colección *Obras completas de Francisco I. Madero*, tomo II.